

	<i>Institución Educativa Benjamín Herrera</i> Aprobación de estudios Res.16309 del 27 de Nov. de 2002	REG-DC-SEA-06
	<b>PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA</b>	Versión 1
	Revisó: Líder de proceso <span style="float: right;">Aprobó: Rector</span>	Fecha de Aprobación del Formato: Enero de 2019

<b>ÁREA:</b>	<b>ESPAÑOL</b>	<b>DOCENTE:</b>	<b>RICARDO URIEL MUNERA</b>
<b>GRADO:</b>	<b>9</b>	<b>ESTUDIANTE:</b>	
<b>PERIODO:</b>			
<b>FECHA DE ENTREGA:</b>		<b>VALOR DEL TRABAJO:</b>	<b>30</b>
<b>FECHA DE SUSTENTACIÓN:</b>		<b>VALOR DE LA SUSTENTACIÓN:</b>	<b>70</b>

<b>CONTENIDO</b>	
<b>ESTÁNDAR</b>	INTERPRETA obras literarias de medianas complejidad y reconoce recursos estilísticos
<b>COMPONENTES</b>	producción textual- lectura-literatura
<b>COMPETENCIA</b>	interpreta textos literarios considerando su estructura intención y recursos expresivos
<b>DERECHO BÁSICO DE APRENDIZAJE</b>	analiza recursos literarios y efectos en el lector
<b>INDICADOR DE DESEMPEÑO</b>	relaciona fragmentos y analiza su dimensión simbólica
<b>SITUACIÓN PROBLEMA</b>	



**PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA**

Versión 1

Revisó: Líder de proceso

Aprobó: Rector

Fecha de Aprobación del Formato:  
Enero de 2019

**Casa tomada**

**Julio Cortázar**

Nos gustaba la casa porque aparte de espaciosa y antigua (hoy que las casas antiguas sucumben a la más ventajosa liquidación de sus materiales) guardaba los recuerdos de nuestros bisabuelos, el abuelo paterno, nuestros padres y toda la infancia.

Nos habituamos Irene y yo a persistir solos en ella, lo que era una locura pues en esa casa podían vivir ocho personas sin estorbarse. Hacíamos la limpieza por la mañana, levantándonos a las siete, y a eso de las once yo le dejaba a Irene las últimas habitaciones por repasar y me iba a la cocina. Almorzábamos al mediodía, siempre puntuales; ya no quedaba nada por hacer fuera de unos platos sucios. Nos resultaba grato almorzar pensando en la casa profunda y silenciosa y cómo nos bastábamos para mantenerla limpia. A veces llegábamos a creer que era ella la que no nos dejó casarnos. Irene rechazó dos pretendientes sin mayor motivo, a mí se me murió María Esther antes que llegáramos a comprometernos. Entramos en los cuarenta años con la inexpresada idea de que el nuestro, simple y silencioso matrimonio de hermanos, era necesaria clausura de la genealogía asentada por nuestros bisabuelos en nuestra casa. Nos moriríamos allí algún día, vagos y esquivos primos se quedarían con la casa y la echarían al suelo para enriquecerse con el terreno y los ladrillos; o mejor, nosotros mismos la voltearíamos justicieramente antes de que fuese demasiado tarde.

Irene era una chica nacida para no molestar a nadie. Aparte de su actividad matinal se pasaba el resto del día tejiendo en el sofá de su dormitorio. No sé por qué tejía tanto, yo creo que las mujeres tejen cuando han encontrado en esa labor el gran pretexto para no hacer nada. Irene no era así, tejía cosas siempre necesarias, tricotas para el invierno, medias para mí, mañanitas y chalecos para ella. A veces tejía un chaleco y después lo destejía en un momento porque algo no le agradaba; era gracioso ver en la canastilla el montón de lana encrespada resistiéndose a perder su forma de algunas horas. Los sábados iba yo al centro a comprarle lana; Irene tenía fe en mi gusto, se complacía con los colores y nunca tuve que devolver madejas. Yo aprovechaba esas salidas para dar una vuelta por las librerías y preguntar vanamente si había novedades en literatura francesa. Desde 1939 no llegaba nada valioso a la Argentina.

Pero es de la casa que me interesa hablar, de la casa y de Irene, porque yo no tengo importancia. Me pregunto qué hubiera hecho Irene sin el tejido. Uno puede releer un libro, pero cuando un pullover está terminado no se puede repetirlo sin escándalo. Un día encontré el cajón de abajo de la cómoda de alcanfor lleno de pañoletas blancas, verdes, lila. Estaban con naftalina, apiladas como en una mercería; no tuve valor para preguntarle a Irene qué pensaba hacer con ellas. No necesitábamos ganarnos la vida, todos los meses llegaba plata de los campos y el dinero aumentaba. Pero a Irene solamente la entretenía el tejido, mostraba una destreza maravillosa y a mí se me iban las horas viéndole las manos como erizos plateados, agujas yendo y viniendo y una o dos canastillas en el suelo donde se agitaban constantemente los ovillos. Era hermoso.

Cómo no acordarme de la distribución de la casa. El comedor, una sala con gobelinos, la biblioteca y tres dormitorios grandes quedaban en la parte más retirada, la que mira hacia Rodríguez Peña. Solamente un pasillo con su maciza puerta de roble aislaba esa parte del ala delantera donde había un baño, la cocina, nuestros dormitorios y el living central, al cual comunicaban los dormitorios y el pasillo. Se entraba a la casa por un zaguán con mayólica, y la puerta cancel daba al living. De manera que uno entraba por el zaguán, abría la cancel y pasaba al living; tenía a los lados las puertas de nuestros dormitorios, y al frente el pasillo que conducía a la parte más retirada; avanzando por el pasillo se franqueaba la puerta de roble y mas allá empezaba el otro lado de la casa, o bien se podía girar a la izquierda justamente antes de la puerta y seguir por un pasillo más estrecho que llevaba a la cocina y el baño. Cuando la puerta estaba abierta advertía uno que la casa era muy grande; si no, daba la impresión de un departamento de los que se edifican ahora, apenas para moverse; Irene y yo vivíamos siempre en esta parte de la casa, casi nunca íbamos más allá de la puerta de roble, salvo para hacer la limpieza, pues es increíble cómo se junta tierra en los muebles. Buenos Aires será una ciudad limpia, pero eso lo debe a sus habitantes y no a otra cosa. Hay demasiada tierra en el aire, apenas sopla una ráfaga se palpa el polvo en los mármoles de las consolas y entre los rombos de las carpetas de macramé; da trabajo sacarlo bien con plumero, vuela y se suspende en el aire, un momento después se deposita de nuevo en los muebles y los pianos.

Lo recordaré siempre con claridad porque fue simple y sin circunstancias inútiles. Irene estaba tejiendo en su dormitorio, eran las ocho de la noche y de repente se me ocurrió poner al fuego la pavita del mate. Fui por el pasillo hasta enfrentar la entornada puerta de roble, y daba la vuelta al codo que llevaba a la cocina cuando escuché algo en el comedor o en la biblioteca. El sonido venía impreciso y sordo, como un volcarse de silla sobre la alfombra o un ahogado susurro de conversación. También lo oí, al mismo tiempo o un segundo después, en el fondo del pasillo que traía desde aquellas piezas hasta la puerta. Me tiré contra la pared antes de que fuera demasiado tarde, la cerré de golpe apoyando el cuerpo; felizmente la llave estaba puesta de nuestro lado y además corrí el gran cerrojo para más seguridad.

Fui a la cocina, calenté la pavita, y cuando estuve de vuelta con la bandeja del mate le dije a Irene:

-Tuve que cerrar la puerta del pasillo. Han tomado parte del fondo.

Dejó caer el tejido y me miró con sus graves ojos cansados.

-¿Estás seguro?



**PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA**

Versión 1

Revisó: Líder de proceso

Aprobó: Rector

Fecha de Aprobación del Formato:  
Enero de 2019

Asentí.

-Entonces -dijo recogiendo las agujas- tendremos que vivir en este lado.

Yo cebaba el mate con mucho cuidado, pero ella tardó un rato en reanudar su labor. Me acuerdo que me tejía un chaleco gris; a mí me gustaba ese chaleco.

Los primeros días nos pareció penoso porque ambos habíamos dejado en la parte tomada muchas cosas que queríamos. Mis libros de literatura francesa, por ejemplo, estaban todos en la biblioteca. Irene pensó en una botella de Hesperidina de muchos años. Con frecuencia (pero esto solamente sucedió los primeros días) cerrábamos algún cajón de las cómodas y nos mirábamos con tristeza.

-No está aquí.

Y era una cosa más de todo lo que habíamos perdido al otro lado de la casa.

Pero también tuvimos ventajas. La limpieza se simplificó tanto que aun levantándose tardísimo, a las nueve y media por ejemplo, no daban las once y ya estábamos de brazos cruzados. Irene se acostumbró a ir conmigo a la cocina y ayudarme a preparar el almuerzo. Lo pensamos bien, y se decidió esto: mientras yo preparaba el almuerzo, Irene cocinaría platos para comer fríos de noche. Nos alegramos porque siempre resultaba molesto tener que abandonar los dormitorios al atardecer y ponerse a cocinar. Ahora nos bastaba con la mesa en el dormitorio de Irene y las fuentes de comida fiambre.

Irene estaba contenta porque le quedaba más tiempo para tejer. Yo andaba un poco perdido a causa de los libros, pero por no afligir a mi hermana me puse a revisar la colección de estampillas de papá, y eso me sirvió para matar el tiempo. Nos divertíamos mucho, cada uno en sus cosas, casi siempre reunidos en el dormitorio de Irene que era más cómodo. A veces Irene decía:

-Fijate este punto que se me ha ocurrido. ¿No da un dibujo de trébol?

Un rato después era yo el que le ponía ante los ojos un cuadradito de papel para que viese el mérito de algún sello de Eupen y Malmédy. Estábamos bien, y poco a poco empezábamos a no pensar. Se puede vivir sin pensar.

(Cuando Irene soñaba en alta voz yo me desvelaba en seguida. Nunca pude habituarme a esa voz de estatua o papagayo, voz que viene de los sueños y no de la garganta. Irene decía que mis sueños consistían en grandes sacudones que a veces hacían caer el cobertor. Nuestros dormitorios tenían el living de por medio, pero de noche se escuchaba cualquier cosa en la casa. Nos oíamos respirar, toser, presentíamos el ademán que conduce a la llave del velador, los mutuos y frecuentes insomnios.

Aparte de eso todo estaba callado en la casa. De día eran los ruidos domésticos, el roce metálico de las agujas de tejer, un crujido al pasar las hojas del álbum filatélico. La puerta de roble, creo haberlo dicho, era maciza. En la cocina y el baño, que quedaban tocando la parte tomada, nos poníamos a hablar en voz más alta o Irene cantaba canciones de cuna. En una cocina hay demasiados ruidos de loza y vidrios para que otros sonidos irrumpen en ella. Muy pocas veces permitíamos allí el silencio, pero cuando tornábamos a los dormitorios y al living, entonces la casa se ponía callada y a media luz, hasta pisábamos despacio para no molestarnos. Yo creo que era por eso que de noche, cuando Irene empezaba a soñar en alta voz, me desvelaba en seguida.)

Es casi repetir lo mismo salvo las consecuencias. De noche siento sed, y antes de acostarnos le dije a Irene que iba hasta la cocina a servirme un vaso de agua. Desde la puerta del dormitorio (ella tejía) oí ruido en la cocina; tal vez en la cocina o tal vez en el baño porque el codo del pasillo apagaba el sonido. A Irene le llamó la atención mi brusca manera de detenerme, y vino a mi lado sin decir palabra. Nos quedamos escuchando los ruidos, notando claramente que eran de este lado de la puerta de roble, en la cocina y el baño, o en el pasillo mismo donde empezaba el codo casi al lado nuestro.

No nos miramos siquiera. Apreté el brazo de Irene y la hice correr conmigo hasta la puerta cancel, sin volvernos hacia atrás. Los ruidos se oían más fuerte pero siempre sordos, a espaldas nuestras. Cerré de un golpe la cancel y nos quedamos en el zaguán. Ahora no se oía nada.

-Han tomado esta parte -dijo Irene. El tejido le colgaba de las manos y las hebras iban hasta la cancel y se perdían debajo. Cuando vio que los ovillos habían quedado del otro lado, soltó el tejido sin mirarlo.

-¿Tuviste tiempo de traer alguna cosa? -le pregunté inútilmente.

-No, nada.

Estábamos con lo puesto. Me acordé de los quince mil pesos en el armario de mi dormitorio. Ya era tarde ahora.

Como me quedaba el reloj pulsera, vi que eran las once de la noche. Rodeé con mi brazo la cintura de Irene (yo creo que ella estaba llorando) y salimos así a la calle. Antes de alejarnos tuve lástima, cerré bien la puerta de entrada y tiré la llave a la alcantarilla. No fuese que a algún pobre diablo se le ocurriera robar y se metiera en la casa, a esa hora y con la casa tomada.



**PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA**

Versión 1

Revisó: Líder de proceso

Aprobó: Rector

Fecha de Aprobación del Formato:  
Enero de 2019

FIN

**ACTIVIDADES O ACCIÓN SITUADA**

1. ¿Cómo describirías la relación entre el narrador y su hermana Irene?
2. ¿Por qué el narrador afirma que su situación es una "necesaria clausura de la genealogía"?
3. ¿Qué importancia tiene el tejido en la vida de Irene según el narrador?
4. ¿A qué se dedicaba el narrador en su tiempo libre antes de que la casa fuera tomada?
5. ¿De qué fuente económica provienen los ingresos de los hermanos para no tener que trabajar?
6. ¿Cómo reacciona Irene cuando termina de tejer algo que no le agrada?
7. ¿Qué siente el narrador por el tejido de su hermana (cómo lo describe visualmente)?
8. ¿Por qué crees que los hermanos nunca se casaron?
9. ¿Cuál es la actitud de los protagonistas frente a la limpieza de la casa?
10. ¿Cómo es la rutina diaria de los hermanos antes de la primera invasión?
11. ¿Qué representa la casa para los protagonistas más allá de ser un techo?
12. ¿Cómo está dividida la casa físicamente (la parte delantera y la trasera)?
13. ¿Qué importancia tiene la "puerta de roble" en el desarrollo del relato?
14. ¿Por qué el narrador dice que la casa es la culpable de que no se casaron?
15. ¿Qué opina el narrador sobre la limpieza en la ciudad de Buenos Aires y cómo afecta a la casa?
16. ¿Qué objetos valiosos o queridos mencionan haber dejado en la parte de la biblioteca?
17. ¿Cómo cambia el espacio vital de los hermanos tras la primera toma?
18. ¿Por qué el narrador prefiere que la casa sea demolida después de que ellos mueran?
19. ¿Qué simboliza que los hermanos se sientan "cómodos" en un espacio cada vez más reducido?
20. ¿Cómo describe el narrador el sonido de la casa cuando reina el silencio?
21. ¿Cómo describe el narrador los sonidos que escucha por primera vez detrás de la puerta de roble?
22. ¿Cuál es la reacción inmediata del narrador al escuchar los primeros ruidos?
23. ¿Qué es lo primero que le dice el narrador a Irene tras cerrar la puerta de roble?
24. ¿Por qué los protagonistas no intentan investigar qué o quiénes han entrado?
25. ¿Qué significa la frase "Han tomado parte del fondo"?
26. ¿Cómo cambia la rutina de los hermanos tras perder la mitad de la casa?
27. ¿Qué actividades nuevas realizan para "matar el tiempo" después de la primera invasión?
28. ¿Por qué Irene deja de tejer por un momento cuando se enteran de la toma?
29. ¿Qué ruidos hacían los hermanos en la cocina para no escuchar lo que pasaba del otro lado?
30. ¿Cómo evoluciona el miedo o la resignación de los personajes a lo largo del cuento?
31. ¿Qué sucede exactamente a las once de la noche al final del cuento?
32. ¿Por qué Irene suelta el tejido al final, a pesar de que era su actividad principal?
33. ¿Cuál es el significado de que el narrador tire la llave por la alcantarilla?
34. ¿Por qué el narrador menciona los quince mil pesos que dejó en el armario?
35. ¿Qué importancia tiene el hecho de que salgan a la calle "con lo puesto"?

	<i>Institución Educativa Benjamín Herrera</i> Aprobación de estudios Res.16309 del 27 de Nov. de 2002	REG-DC-SEA-06
	<b>PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA</b>	Versión 1
	Revisó: Líder de proceso	Aprobó: Rector

36. ¿Quiénes o qué crees que representan "los que toman la casa"? (Interpretación libre).
37. ¿Por qué crees que Cortázar nunca describe físicamente a los invasores?
38. ¿Qué efecto genera en el lector el hecho de que los ruidos sean "sordos" e "imprecisos"?
39. ¿Cómo interpretas el llanto de Irene al final del relato?
40. ¿Qué mensaje transmite el autor sobre la pérdida y el desapego en el final?
41. ¿Qué elementos del "realismo mágico" o lo fantástico encuentras en el texto?
42. ¿Cómo es el tono del narrador (tranquilo, angustiado, indiferente)?
43. ¿De qué manera el tiempo (las horas exactas) marca el ritmo de la narración?
44. ¿Por qué el narrador dice "yo no tengo importancia" al principio del cuento?
45. Analiza la metáfora de las manos de Irene como "erizos plateados".
46. ¿Existe alguna relación entre el contexto histórico (Argentina en 1939-1946) y la historia?
47. ¿Cómo afecta la falta de comunicación con el mundo exterior a los personajes?
48. ¿Qué función cumplen los sueños de Irene y los sacudones del narrador en la historia?
49. ¿Por qué se puede decir que los hermanos viven en una especie de "infancia prolongada"?
50. ¿Cómo definirías el concepto de "invasión" en este cuento: es algo físico, psicológico o social?